

## VIAJE A TAILANDIA. 27 DE FEBRERO – 13 MARZO 2010

### **SÁBADO 27 DE FEBRERO**

Hemos cogido el vuelo a las 12 de la mañana en Barajas con Thai Airlines. Los aviones no son mucho mejores que los demás, aunque es cierto que tienen un poco más de espacio que otros. Lo que sí parece variar es el servicio que dan. El personal es bastante agradable y cada rato te ofrecen algo de beber o de picar. De hecho la comida no es nada mala para ser comida de avión. Nos sorprende un poco que se sirva alcohol, incluso una copita de brandy después de la comida.

Son 12 horas de vuelo que no se me hacen demasiado pesadas. Una cabezadita de vez en cuando, y alguna peli cada rato gracias a que hemos traído el netbook, nos ayudan a pasar las horas sin demasiados problemas. Dado que en Tailandia hay +6 horas de diferencia con España, unidas a las 12 horas de vuelo, llegamos allí el domingo 28 a las 5.30 de la mañana.

### **DOMINGO 28 DE FEBRERO**

Llegamos a Bangkok. Todo nos parece bastante organizado a nuestra llegada en un sitio que creíamos que iba a ser un pequeño caos. Tal y como leímos en la guía, llegamos a la planta 4, y tras recoger nuestra maleta, nos encaminamos hacia la planta 2 que es la de salidas nacionales, y allí es donde cogemos el taxi de uno que deje alguien que vaya al aeropuerto. De este modo evitas tener que pagar la tarifa de los taxis que salen del aeropuerto, con lo que la carrera nos saldrá a casi la mitad de precio. Creíamos que habría que discutir un poco para que pongan el taxímetro, pero a la primera nos dicen que de acuerdo. Se supone que los taxis verdes y amarillos son los más recomendables, porque en su mayoría los conductores suelen ser los propios dueños del vehículo. En cualquier caso, el nuestro es rosa y además nuevo, y el taxista nos lleva perfectamente a nuestro hotel, del que llevábamos el mapa en Tai para no tener problemas.



La ciudad nos sorprende. Esperábamos encontrar una ciudad bastante caótica, pero nos encontramos una ciudad muy moderna. Buenas autopistas, edificios impresionantes de oficinas, coches relativamente buenos... Pasados los días mi concepción de la ciudad varía un poco: sí que tiene esa parte de dejadez y suciedad en la mayor parte de sus calles, y es la que se ve desde la propia calle. Ese aspecto similar a las calles de la India donde en múltiples rincones huele realmente mal, donde las paredes están negras y muchas casas parecen estar a punto de caerse. Desde abajo se ve eso, pero se ve en contraste un edificio alto y moderno en medio de ese caos de cables y dejadez. Sin embargo, en cuanto subes a un edificio alto, la visión de la ciudad cambia completamente. Desde arriba sólo se ve una ciudad hecha a base de rascacielos, una ciudad moderna y avanzada desde donde no se ve rastro de lo que se vive a pie de calle.

Nuestro hotel, el Rose Hotel, no está mal, pero no es tal y como esperábamos. De todos modos, dado que no vamos a pisarlo mucho, nos basta, aunque a 40€ la noche, podríamos estar en alguno mejor. Hay miles de hoteles, y salvo los 5\* que pueden llegar a ser realmente caros, los precios son

en general muy asequibles. El nuestro está justo detrás del Meridien, al que entramos de vez en cuando a preguntar direcciones, que siempre recibes un mejor servicio y al verte europeo, nunca se molestan en preguntar si estás alojado ahí, lo dan por hecho.

Después de una ducha, nos decidimos a dar una primera vuelta por la ciudad. Tras un paseíto a pie damos por fin con el Skytrain, que queremos coger para ir al mercado de Chatuchang, en la parte norte de la ciudad. Primero tenemos que cambiar a monedas para poder sacar los billetes en las máquinas, y el cambio lo dan en la taquilla. Una vez conseguimos cambio hay que descifrar un poco el mapa de metro, que en la primera tentativa se hace difícil encontrar la dirección, y ver de qué zona es para sacar uno u otro billete. En cuanto lo usamos un par de veces, se vuelve bastante sencillo. La verdad es que tanto el metro como el skytrain en Bangkok funcionan perfectamente. Si el destino al que vas lo cubre, recomendaría usar siempre este medio, que escapa a los atascos y las aglomeraciones. Está muy limpio y funciona realmente bien. De hecho tiene una cosa buena para el extranjero, que es que las paradas además de nombre tienen un número, con lo que es más fácil recordar que tienes que bajar en la N3 en lugar de recordar un nombre en ocasiones complejo.

Llegamos al mercado. Es una red de puestos pegados unos a otros en algo que para nosotros parece no tener el menor orden, por lo que decidimos perdernos un poco y echar un vistazo. Tienen cosas de lo más variopintas: camisetas, vaqueros, sobres de papel, candados, figuras de madera, cerámica, espantosos cuadros con figuras en tonos dorados, palillos y utensilios de cocina, comida de todos los tipos (salvo escorpiones u otros insectos, que esperábamos encontrar aquí, pero que no vimos), budas de todas las formas y colores, elefantes de madera, polos de imitación, mecheros, incienso, sombreros, jabones, cachorritos de san bernardo, conejos enanos, aromas ... una mezcla de todo organizado de un modo que no llegamos a descifrar. Lo cierto es que compramos únicamente unos palillos. Nada más, ya que los polos nos parecieron demasiado mal imitados, así como las zapatillas que había.



Tras dar unas cuantas vueltas, damos por realizada la visita y cogemos el metro de vuelta. Por medio vemos el MBK y decidimos pasar a echarle un vistazo rápido antes de nuestra reserva para el brunch. Es un centro comercial totalmente moderno, donde en muchas cosas tienes los precios marcados, pero donde aun así se sigue regateando. Hay de todo de imitación, pero mucha muy mala. Aprovechamos para comprar una funda para la cámara de fotos, y eso sí, disfrutamos sobre todo del aire acondicionado del centro comercial, que en la calle el calor nos golpea a bofetadas.



Nos dirigimos de nuevo al metro con rumbo al Hotel Sheraton Gran Shukuvmit, donde tenemos la reserva para el brunch de los domingos. Nos equivocamos de línea de skytrain, y es que al parecer en un mismo andén paran las 2 líneas ... mira que de eso no nos habíamos dado cuenta. Cuando nos percatamos del error, se nos ha echado el tiempo encima, y decidimos salir a la calle para coger un taxi. Qué difícil es entenderse con los taxistas! Para empezar, la mayoría no entiende ni una palabra de inglés, pero es que tampoco entiende un mapa que no esté escrito en Tai, lo que hace muy difícil que se entere de a dónde quieres ir. Cuando terminas de hacerte comprender hay que hacer que acepte poner el taxímetro, que a veces después de perder tiempo en dar indicaciones resulta que no quieren, con lo

que no los coges. Nos costó bastante encontrar uno que nos llevase al hotel, y en principio fue porque no se enteraban de a dónde queríamos ir, y se iban. Aun así, conseguimos llegar, aunque un poco tarde. Íbamos peor vestidos que la media, pero no desentonábamos mucho. El hotel era impresionante y el buffet más que bueno. Nos habían guardado una mesa justo en primera fila frente al grupo de jazz que toca en su Jazz Brunch. Pedimos al hacer la reserva mesa en el living room (recomendado por otro foro), y lo cierto es que fue una buena opción.

Había de todo en el buffet y estaba todo muy bien presentado. Pedimos unas cervezas frías para contrarrestar el calor y el agotamiento (cuando deberían ser nuestras 12 de la noche resulta que eran las 6 de la mañana allí, con lo que prácticamente habíamos pasado una noche en blanco. Tratamos de probar un poco de todo. Empezamos por algo de sushi, colocado sobre unas estatuas de hielo, y algo de marisco: ostras, algo parecido a unas patas de cigalas, mejillones, cangrejos, unas gambitas rebozadas... Paseo tras paseo íbamos probando un poco de todo. Tenían comida tailandesa tradicional, china, italiana, una parte con salmón y huevas de caviar (bueno, me parece que era más bien sucedáneo), huevas de salmón (esas sí eran de verdad), carnes braseadas, quesos variados, múltiples postres y frutas cortadas ... lo cierto es que estuvo bastante bien, aunque el precio era altísimo, unos 40€ por persona, pero eso lo sabíamos en el momento de hacer la reserva. Ellos se enorgullecían de que daban barra libre de bebidas, incluyendo cócteles y vino (que el vino es muy caro por allí).

El agotamiento pudo con nosotros y nos fuimos al hotel a dormir un rato. Era inevitable, porque empezábamos a dormirnos de pie. Una cabezadita de 4 a 7.30 y la noche se echó sobre la ciudad. Salimos a dar una vuelta y cruzamos el mercado nocturno de Patpong, que está justo al lado del hotel. Vimos algún reloj de imitación medianamente buena por unos 10€ al pasar, pero dejamos las compras para los últimos días, que sino tenemos que cargar. Patpong es una zona de turismo sexual. Te sorprende que aun yendo en pareja, te ofrecen espectáculos de lanzamientos de pelotas de ping pong, con gráficos bastante explícitos para la mejor comprensión de lo que se le ofrece al turista. Cuanto menos curioso. Lo que sí se ve es muchísimo tailandés gay. Y por suerte, aunque sí vemos algún caso de "tíos mayores con su sobrina o sobrino", pero vemos pocos, no hemos visto de momento a ninguno con una niña más pequeña, que es el qué si que hace rechinar los dientes.

Un rato después llegamos al mercado nocturno de Suam Lum, cerca de la plaza de Lumpini. Esta vez probamos el metro subterráneo como modo de transporte, y también muy bien. Damos una vuelta por el sitio, y vemos puestecitos con diversos productos, fundamentalmente ropa, comida y relojes o remedios varios para las dolencias. También hay un montón de locales donde te dan un masaje. Optamos por echar un vistazo a todo, y nos paramos un rato a tomar una cerveza: Singa es ya nuestra Mahou de Tailandia. Como seguimos un poco cansados, optamos por darnos un masaje de pies después de nuestro refrigerio. Es impresionante: los locales son un montón de sillones de masaje seguidos, y un taburete delante para la masajista. Hay algunos hombres, pero son en casi su totalidad mujeres. Elegimos uno al azar, pero uno lleno de locales que es un buen indicativo, ya que los precios son muy similares ... irrisorios (unos 4€ una hora de masaje). Son ya las 11 de la noche y estamos unas 12 personas recibiendo un masaje. Hay masajistas por todos lados. Nosotros somos un poco el centro de miradas; nos miran, comentan entre ellas cuando sale la jefa, se ríen ... pero todo en un plan muy sano. Es curioso, pero cuando entra la jefa ninguna habla lo más mínimo. Una horita a base de



presiones friegas y estiramientos, y con los pies un poco más relajados nos vamos en una buan caminata al Banyan Tree Hotel, donde nos tomamos una cerveza en la azotea con unas maravillosas vistas.

De vuelta al hotel. A descansar un poco, que nos espera otro día durillo por la mañana.

## LUNES 1 DE MARZO

Madrugamos un poco para dejar cerrado el tema de nuestro tren del día siguiente y del transporte a Chiang Mai. Vamos en busca de una parada de metro que debe de haber por detrás del hotel, y nos encontramos por sorpresa con un templo bastante bonito que no aparecía en el plano. Lo vemos un poco deprisa y recorremos en metro el par de paradas que nos separan de la estación de trenes. Allí a la entrada hay una persona de la oficina de turismo que indica a los turistas qué trenes hay, los horarios, etc. Nos recomienda que cojamos el billete a Ayutthaya normal de la gente de allí, que cuesta 40bath en lugar de 500. Aceptamos la idea, ya que es solo un trayecto de 1,5h. Para el de la noche ya elegiremos uno más caro. Nos indica que el de Ayutthaya lo compremos directamente la mañana siguiente, que no tienen asientos asignados, y compramos el de Ayutthaya a Chiang Mai ... aunque no queda nada en primera, por lo que tenemos que coger litera en segunda. Veamos el lado positivo ... cuesta la mitad, sólo 800bath (unos 13€). Queremos coger un barco por el canal para lo que preguntamos en un hotelillo de mochileros cercano. Aprovechamos para conectarnos a internet, tomar una coca cola ... y ya que estamos preguntamos el precio. Sólo 700bath la noche. Dado que en el que estamos pagamos 2000 la noche, y que tampoco nos encanta, decidimos reservar en este la habitación de nuestra última noche en Bangkok, para cuando volvamos de la playa.

La chica nos dice que cojamos un tuk tuk para ir al río, que no está demasiado lejos, pero que no es fácil encontrarlo. Nos dice incluso cuanto debemos pagar por el trayecto. Vamos hasta el río y compramos un billete para llegar hasta el palacio.



El trayecto por el río está bien. En un momento estamos en la parada de los palacios. Tenemos un poco de mala suerte y resulta que ese lunes es no sabemos qué festividad de los monjes y resulta que se puede entrar en el recinto de los palacios, pero no dentro de los templos, ya que han cerrado para la visita de la princesa. No nos agrada en un principio la idea, pero al final nos da lo mismo, porque desde fuera se ven perfectamente. Lo cierto es que el palacio real es impresionante. El estilo es muy diferente a lo que solemos ver, pero aunque yo no soy dado a dorados y brillos, lo cierto es que estos me encantan. Tienen además unas esculturas de piedra de guerreros chinos que son geniales. No puede uno perderselo, es una maravilla. Nos encantó también una reproducción en piedra a escala que tenían del templo de Angkor ... nos vale por el momento hasta que vayamos a visitarlo.

Después del Palacio Real, vamos al Templo de Wat Pho, que es también impresionante. En su palacio principal alberga el mayor buda reclinado que puede verse. Las fotos engañan, porque lo meten en una sola foto, pero es que llena un edificio de más de 50 metros de largo y de unos 20 metros de altura. El buda es descomunalmente grande. Está hecho de escayola y recubierto de pan de oro.

Después de esto, cogemos el ferry que cruza el río y visitamos el Wat Arun, el que llaman templo del amanecer. Está decorado con trozos de cerámica, que se observan cuando uno se acerca un poco más. Es posible subir por unas escaleras exteriores a 2 diferentes niveles del templo: para el primer nivel están bastante empinadas, la del segundo nivel son casi verticales. Que se abstengan de subir aquellos con vértigo, o los que sean vagos por naturaleza.



Después de las visitas por los templos, como se nos ha hecho ya un poco tarde, nos perdemos un poco tratando de ver el barrio chino. Me parece que lo encontramos, pero muy de refilón, porque cuando optamos por volver al hotel y cogemos un tuk tuk para que nos lleve al río, atravesamos ahora sí, el corazón de Chinatown. Volvemos en barco, pero nos equivocamos y nos bajamos una parada antes de la nuestra. Curiosa coincidencia, pero justo al bajar nos encontramos el hotel Oriental, que es donde tenemos reserva en China House para cenar la noche anterior a nuestro regreso a España. Aprovechamos para ver el local, que nos encantó, y confirmar la reserva, cosa que agradeció el simpatísimo personal que nos atendió.

Teníamos reserva en lo alto de una torre, pero al llamar para ver si podíamos ir un poco más tarde nos dicen que no tenemos reserva y que no hay sitio ... bueno, no hay quien se pelee con la tailandesa que habla un muy mal inglés, con lo que decidimos cenar algo donde encontremos e irnos después al Hotel Lebua al Skybar Siroco. De camino atravesamos el mercado de Patpong, donde además de relojes, camisetas y múltiples chorradas, te ofrecen también shows de chicas, exhibiciones de ping pong, etc.



Llegamos en taxi al Lebua ... este hotel no es como el nuestro, no. Sabíamos que teníamos que venir elegantes, y vamos de un modo apropiado como para que nos dejen entrar. La terraza de la planta más alta de este hotel es digna de verse. Una barra de bar circular en el extremo de la terraza, como si estuviese suspendida en lo alto. La barra cambia de color cada rato. No permiten hacer fotos más que desde la zona de la barra. En cuanto sacas la cámara viene uno deprisa diciendo que "no photos". Bastante caro para la zona, pero muy recomendable. Nos tomamos un coctel, discutimos un poco con un par de taxistas hasta que el tercero nos dice que sí que pone el taxímetro (dicen que por la noche no se enciende, y es cierto que cuesta más encontrar a uno que lo ponga), y a dormir un poco.

## MARTES 2 DE MARZO

Madrugamos un poco y nos vamos a la estación de trenes. Compramos el billete a Ayutthaya por 40 baths cada uno (alrededor de 1€) e intentamos cambiar el billete de la noche en segunda por uno en primera, pero no ha habido devoluciones. A las 8.20 sale nuestro tren. El vagón es muy simple con ventiladores en el techo (de nuestro vagón funcionaba 1 de los 4, y no era el que teníamos cerca). Dentro de lo que cabe, y sobre todo a este precio, no está nada mal. Son todo gente local a excepción de 2 o 3 mochileros y nosotros. Nos miran más ellos a nosotros que nosotros a ellos. El trayecto no está nada mal. A la salida de Bangkok se ve gente viviendo pegada a las vías, y de hecho los niños juegan entre las vías. El calor es bastante sofocante cuando se para el tren, pero al moverse nos da un poco el viento. Llegamos a eso de las 9.30 a Ayutthaya, y seguimos los consejos de la Lonely Planet. Dejamos las maletas en consigna de la estación y alquilamos un par de bicis por un

precio ridículo (menos de 1€ para todo el día). La guía recomendaba alquilar antes de cruzar el río, pero hay más locales al otro lado, con lo que sería más cómodo que cruzar con bici. Nosotros la cogemos antes, lo que implica coger el ferry con la bici (una pequeña aventura para 2 patosos extranjeros), además de un billete para la bici (4 nosotros y 2 de bici).



Seguimos una fotocopia que nos dan con la bici que más o menos indica qué es lo que hay que visitar. Sin bici es una locura, porque al final las distancias no son cortas. Con bici se va muy tranquilo, y con moto debe ser hasta cómodo (dejamos el alquiler de moto para Chiang Mai y decidimos probar aquí con la bici). La verdad es que los distintos templos son muy chulos, aunque estén en su mayoría medio en ruinas. Vemos el que tiene la cabeza del buda entre las raíces de un árbol, y todos los que vamos encontrando a nuestro paso. Eso sí, el calor es asfixiante, y decidimos la siguiente metodología de visitas: un templo, una bebida a compartir ... el método medio funciona, aunque es el día que más calor hemos pasado hasta el momento. Sudando a chorros y bofetadas de aire caliente cada vez que no encontrábamos ninguna sombra.

Paramos en un 7 eleven y compramos algo de beber y unas patatas para picotear a modo de comida. Recorremos unos cuantos templos más y optamos por dejar las bicis y parar, que iba a darnos una lipotimia. En el puesto donde paramos antes de devolver las bicis, donde la mujer no hablaba nada de inglés, pero nos entendimos muy bien, pedimos primero un refresco cada uno, que duró menos de un minuto. Luego yo pedí un segundo refresco, y un redbull para Mercedes. Llegué a pedir un tercero en apenas 5 minutos. Por cierto que aquí tienen un modo de tomar la bebida que de primera nos choca, pero que probaré antes de irme ahora que se lo que es. Cuando piden por ejemplo una coca cola, les dan una bolsa de plástico y se la llenan de hielo picado. Luego le vuelcan ahí la coca cola y se lo toman con una pajita. Al principio me parecía antihigiénico, pero después de ver cómo lo ponen, la verdad es que tiene que estar bueno. A ver cómo me sienta ese hielo el día que lo pruebe...

Conseguimos encontrar el sitio de alquiler de bicis y nos tomamos un par de latas de cerveza muy muy frías en el mismo sitio. Una señora que estaba ahí sentada muy graciosa nos enseña las palabras básicas de hola, gracias y algo más mientras nos tomamos esa cervecita sudando como pollos. De hecho nos dejan una manguera para mojarnos la cabeza.



Ya renovados vamos al embarcadero y preguntamos por algún barquito para dar la vuelta al canal. Para 2 suben el precio por encima de lo que nos habíamos informado, pero aunque queríamos dar una vuelta de 1h sin parar en templos, que creíamos haberlos visto todos por la mañana, optamos por unirnos a un grupo de extranjeros que hacía el de 2h parando en los templos, pero que nos costaba solo 200bath a cada uno. Gran acierto, porque paraba en los templos de fuera del canal, y no habíamos visto ninguno de esos. Había uno chino en el que estaban colocando una enorme túnica al buda gigante del templo con la participación del público, que fue digno de ver, y otro par de ellos que nos encantaron. El paseo era en un barco de los que llaman "long tail boat". La verdad es que nos gustó muchísimo.

De vuelta a la estación de trenes a coger nuestras cosas. Nos da tiempo a comprar algo para cenar y bebida, y esperamos nuestro tren ... a ver qué nos espera en segunda clase. Lo cierto es que

segunda nos sorprende. Son asientos que luego se transforman en literas, pero está todo muy limpio. Sabiendo que era así, podríamos haber comprado esos adrede y no porque no quedasen en primera. La cama por la noche es dura, pero sin perder tiempo, hemos atravesado medio país para amanecer en Chiang Mai a primera hora de la mañana.

### **MIÉRCOLES 3 DE MARZO. Chiang Mai**

Cogemos un tuk tuk junto a la estación, y nos dirigimos al hotel que teníamos visto, pero no reservado. Al llegar nos dicen que no tienen habitaciones, pero una argentina que estaba echando un vistazo al hotel nos dice que ella está alojada en uno al lado que es muy barato y que está muy bien. Vamos para allá a ver si hay habitaciones, y sí, nos enseña la estándar y la superior, y vemos que son similares, con lo que nos quedamos con la estándar, que nos sale a simplemente 700bath por día (17€). Estamos dentro de la Old City. A posteriori nos dimos cuenta de que lo mejor es ir sin alojamiento, porque hay cientos de sitios que ofrecen habitación. Lo mejor es dar un paseo, ir entrando y pidiendo ver las habitaciones hasta ver una que te guste. Hay oferta desde 200 bath la noche hasta hotelitos muy chulos con piscina si uno quiere gastar más. A nosotros el nuestro nos pareció perfecto para lo que buscábamos. Habitación limpia con ducha, cama, una nevera, aire acondicionado, ventilador, wifi gratuito y cerca de cualquier sitio. Sabíamos que iríamos sólo a dormir, con lo que lo demás nos importaba poco.



Decidimos usar nuestro primer día en Chiang Mai viendo los templos de la Old City a pie. Estuvo muy bien, pero hace calor (visto a posteriori, mejor coger una bici o moto para esto mismo). Hay templos muy bonitos, y a estas alturas del viaje unos está ya acostumbrado a su estilo. En uno de ellos sí que hicimos algo diferente: había una especie de jornadas de acercamiento a los monjes. En un cartel ponía que los extranjeros que quisiesen, en lugar de mirar desde lo lejos a los monjes, que mejor se acercasen y hablasen un rato con ellos. Que preguntasen por costumbres de Tailandia, por el budismo, o cualquier otra cosa que quisiesen. Nos pareció muy interesante, así que charlamos un rato con uno de ellos. A nosotros nos gustó mucho el poder preguntar por qué una mujer no puede tocar a un monje, o por qué llevan la túnica de un modo u otro, y a ellos les viene bien el practicar el inglés que aprenden en los templos o las universidades del budismo. Fue un rato bastante agradable, donde puedes ponerte un poco dentro de la piel de uno de estos singulares personajes.

Vuelta al hotel, y paramos en un bar que lleva un inglés casado con una tailandesa, donde pedimos un par de cervezas, junto con un poco de pan de ajo, unos aros de cebolla caseros y unos rollitos. Mercedes se va al hotel y yo me doy un masaje thai en un local al lado que me ha recomendado el inglés. Es un centro en el que todos los masajistas son ciegos. Bastante curioso ... y barato, como todos (200bath 1h). El masaje está bastante bien, aunque algún tramo es un poco doloroso.

Ya de noche, nos vamos al bazar nocturno, que está a un paseíto, pero bueno, es nuestro día a pie. No está mal. Nos compramos algunas camisetas, y vamos a continuación a un sitio que nos habían recomendado junto al río que se llama Riverside. Es un local bastante grande y animado que se llena de gente local. Tienen música en directo de grupos locales que cantan temas de Oasis, U2, y grupos

internacionales. No suenan nada mal. La comida es muy barata y está muy bien. Aprovechamos para pedir la sopa de noodles típica de la región norte: Khao Soi. Buenísima, la verdad.

Cogemos un tuk tuk que nos lleva de vuelta al hotel, que el día siguiente es intenso...



### **JUEVES 4 DE MARZO. Chiang Mai**

Nos levantamos temprano y nos vamos a desayunar al hotel de al lado, al Charcoa. Hoy nos espera un día bastante intenso, con lo que cogemos fuerzas y empezamos las actividades.

Lo primero que hacemos es ir a Mr.Mechanic para alquilar unas motos. Me piden el pasaporte y nos dan 2 motos por 250bath (unos 5€), incluyendo seguro. Lo cierto es que en mi vida he llevado una moto, pero parece ser el mejor modo de moverse y no debe ser muy difícil a una bici. Las motos que nos dan son unas Hondas automáticas, no de 50c.c. como en España, sino de 125c.c. El principio en mi moto es un poco inestable, y encima con la presión de la mirada de la chica de la tienda. No veo nada bien por los retrovisores, y los coches los veo demasiado cerca. Complica un poco más las cosas el hecho de que en Tailandia conduzcan por el lado contrario (al menos la moto no tiene palanca de cambios). Bueno, el destino que perseguimos es el Tiger Kingdom, que se encuentra a unos 20km al norte de Chiang Mai. Mercedes se maneja como pez en el agua con la moto, y yo poco a poco voy cogiéndole confianza (más cuando tras una parada consigo colocar bastante mejor los espejos y empiezo a ver lo que me viene por detrás). Tras orientarnos bastante bien, llegamos a nuestro primer destino del día.



El Tiger Kingdom es algo intermedio entre un zoo y una reserva natural. Es en el fondo un sitio donde cuidan y crían tigres desde su nacimiento, y los acostumbran a relacionarse con la gente. Aseguran que no se les da ningún tipo de droga, pero nos explican que los grandes felinos duermen entre 16 y 18 horas diarias, lo que explica su pasividad. Se supone que se activan más cuando empieza a irse el sol. Teníamos claro por dónde queríamos empezar. Pagamos 2 entradas para entrar con los cachorritos. Tenemos suerte y los que hay en ese momento tienen un mesecillo. Hay una serie de normas, como descalzarse al entrar, lavarse bien las manos, y no dejarles en ningún momento morder o arañar (esto es fundamentalmente de cara a cuando crezcan, porque con ese tamaño no pasaría nada, claro). Pasamos con las cámaras preparadas en un grupo de 5 y nos encontramos con 3 cachorrillos que eran para comérselos. Pasamos 10 minutos que no duran nada, pero los aprovechamos bien. Jamás hubiese creído que podría acariciar un cachorrito de tigre en mi vida.

Yo quería pasar también a la zona donde están los adultos, pero Mercedes no estaba por la labor, le asustaban demasiado. Después de alegar a razones económicas (nos salía más barato pagar su entrada que el pagar al fotógrafo), y tras ver que estaban tan tranquilos tumbados, conseguí convencerla para entrar en la de los grandotes. Se entra con 2 cuidadores en un recinto donde hay 3 tigres adultos durmiendo. La única defensa de los cuidadores es un palito de 20cm que no creo que haga mucho en caso de un imprevisto. Te dicen que toques a los tigres siempre desde detrás, sin acercarnos a las garras ni a la cabeza (lo de la cabeza me lo indicó un poco tarde, cuando acaricié la

de una de ellos). Son unos bichos impresionantes. Se ven enormes desde cerca, pero realmente están muy tranquilos. Eso sí, cuando uno mueve una oreja o una pata, una pequeña corriente eléctrica recorre tu espalda. Nos tumbamos junto a ellos, los acariciamos, y disfrutamos de un momento inolvidable.



Yo pensaba entrar también a jugar con los de 6 meses, pero vi que a esas horas estaban más dormidos que despiertos, con lo que la experiencia iba a ser casi idéntica a la anterior, por lo que seguimos adelante con nuestro viaje.

Cogimos las motos y nos dirigimos a Wat Doi Suthep, un templo en lo alto de una montaña que está a unos 10km de Chang Mai, pero hacia el oeste. El camino es muy bonito, y en plena subida a unos 4km de llegar optamos por ver unas cascadas que hay en el parque nacional. Se trata de un recorrido a pie ascendiendo por el monte, en el que hay 9 paradas con una pequeña cascada en cada una. Mercedes se queda en la tercera y yo completo las 9. Una ruta interesante, aunque las cascadas no son nada reseñable, pero merece la pena el paseo.

Bajamos y llegamos con la moto al templo. Es uno de los centros de mayor afluencia de la zona. Tras aparcar subimos una serie de escaleras, coronando una larga escalera que está flanqueada por pasamanos que forman 2 enormes serpientes desde la base hasta la cumbre. Un templo interesante, otro más de los que ya empezamos a acostumbrarnos. Las vistas no son demasiado buenas, pero merece la pena subir. En una de las salas, un monje nos dice que nos acerquemos y nos da una bendición salpicándonos primero con agua mientras dice cosas que no entendemos, y colocándonos después una pulsera en la muñeca (bueno, a Mercedes se la coloca un funcionario, dado que las mujeres no pueden tocar a los monjes). Ya bendecidos bajamos de nuevo al parking, compramos algunas pulseras artesanales y nos bebemos algo para soportar el calor.

Quitamos las cadenas de las motos, y un servidor comete la tontería del día guardando el candado en el asiento y dejándome la llave de la moto junto con el candado. Genial! Ahora no puedo abrir el asiento ni arrancar la moto. Una pequeña crisis que por suerte soluciono con una idea peregrina ... cojo la llave de la moto de Mercedes y tras 4 o 5 tentativas con bastante esfuerzo ... Eureka! Se abre mi asiento y puedo coger la llave. Muchísima suerte, porque luego probamos a abrir la suya con mi llave, y no se abría de ningún modo.



Ponemos rumbo al alojamiento, ya que son las 15:15 y a las 4 nos recogen allí para un curso de cocina tailandesa al que nos hemos apuntado. Tenemos el tiempo justo para darnos una ducha rápida y cambiarnos y nos recogen los de Baan Thai. La casa escuela está bastante bien montada. Nos dan un formulario para ver qué platos queremos hacer cada uno entre los que ofrecen. Lo primero es ir al mercado local. Nos enseñan las diferentes especias que usan, algunos alimentos y preparados que se venden, y nos dan 10 minutillos para que demos una vuelta entre los puestos. Nos sorprenden unos huevos rosas que habíamos visto ya, y el profesor nos cuenta que son huevos que se "cocinan" con una serie de productos durante unos 15 días, y que están ya listos para comer aunque parezcan crudos y rosas.

Tras la visita volvemos a la escuela y preparamos los distintos platos: una sopa, rollitos, un plato de gambas con verduras ... y además nos dan una prueba de frutas de la zona. Al final, el curso consta

de 4 platos, que evidentemente nos comemos, además de un librito de recetas, y una tarde de 3-4 horas bastante agradable. Y nos sale a unos 15€ por persona. Un acierto.

Nos vamos de nuevo un poco a la carrera al alojamiento para ver si llegamos al combate de Muai Thai de las 9 de la noche (boxeo tailandés). Nada más entrar nos damos cuenta de que nos hemos equivocado. La sala a la que hemos ido está totalmente preparada para turistas. Nos apetecía más que los combates en sí, ver el ambiente que se genera alrededor con las apuestas, que nos han comentado que es digno de ver. Bueno, ya que estamos lo vemos, pero para empezar, los primeros 3 o 4 combates son entre niños que en algunos casos no superan ni los 12 años. Un poco vergonzoso que se permita, aunque allí es el deporte nacional, y es un orgullo para esos niños poder competir. Alrededor del combate te venden cervezas, también comidas ... poco real, y sí un modo de sacar dinero a los turistas. Lo cierto es que con cualquiera de esas patadas yo estaría ingresado un mes, pero el único combate que vemos totalmente real es el último, que es entre 2 adultos, uno thai y otro inglés, que es el que gana. Es curioso el rito anterior a cada pelea, donde los contrincantes hacen una especie de baile y calentamiento.



Cuando termina, nos vamos al hotel a descansar un poco, que ha sido un día bastante intenso.

## **VIERNES 5 DE MARZO. Chiang Mai**

Desayunamos de nuevo en el Charcoa, que es un valor seguro. Siguiendo las recomendaciones de uno del bar de al lado en el que estuvimos la noche anterior, decidimos ir un poco a la aventura en dirección este, hacia una zona donde hay aguas termales. Es un destino no recomendado en las guías, pero nos apetece probar algo distinto.



Nos subimos en nuestras motos y empezamos nuestro camino. El paseo es muy agradable; la sensación de ir hacia un destino, pero sin tener prisa o necesidad por llegar es bastante agradable, sobre todo después de llevar unos días haciendo todo a la carrera. Si algo nos gusta de camino, podemos parar, y si algo nos apetece más, estamos abiertos a hacerlo. Atravesamos una serie de poblaciones que destacan por su industria del paraguas artesanal y las sombrillas típicas de la región. También atravesamos zonas de cultivo, donde por fin vemos las extensiones de arrozales que las guías comentan que hay al norte del país. La señalización no es demasiado buena, pero tras un par de intentos fallidos, llegamos a Sankhampang Hot Springs. Por fin algo que nos gusta ... al llegar no nos encontramos con ningún turista extranjero. Por el contrario, hay bastantes turistas locales. Pagamos la entrada y ¿Por qué venden en la entrada huevos? ... ahora lo veremos. El centro se compone de una piscina termal, centros de masajes de pies o tailandés, la parte del géiser y un riachuelo que cruza la zona con chiringuitos para comer alrededor.

Empezamos por el baño en la piscina termal. Lo cierto es que hace calor y que el agua está calentita ... ¿calentita? No, está caliente. Cuesta meterse. Es el agua del géiser que tras un largo recorrido termina en una cascada en la piscina. En ese recorrido pierde temperatura, pero está realmente caliente. Curiosamente una vez que uno se mete y se acostumbra, es bastante agradable. Eso sí, el agua huele a huevo cocido un poco pasado ... algo de azufre.

Tras el baño, optamos por darnos un masajito de pies, que a mí me da un señor mayor, y a Mercedes una señora también de cierta edad. Creo que es el mejor masaje de pies que nos dan en todo el viaje, nada parecido a lo del mercado de Bangkok. Los precios son irrisorios: 200bath/1h, vamos 4€.

Vamos a ver el géiser, que nunca hemos visto uno, y entendemos el tema de los huevos. Junto al géiser hay un cartel que pone los tiempos de cocción de los huevos en función del punto en que los quieras. Junto al géiser hay una piscinita pequeña con ganchos donde uno pone las cestas de huevos para cocer. Con cuidado, porque el agua está a unos 100 grados.



Compramos unos huevos de codorniz y nos los cocemos junto a los locales. Compramos algo de beber y nos sentamos tranquilamente junto a los locales para disfrutar de nuestro aperitivo, que nos servirá de comida.



Con calma, hacemos el camino de vuelta disfrutando de nuevo del paisaje. En esta ocasión, nos adentramos en los campos de cultivo y los arrozales por los caminos de tierra para ver la parte rural del país. Hacemos fotos a los agricultores, que nos saludan cordialmente con la mano cuando les saludamos.

Vamos al hotel y nos tomamos la tarde de relax. Mercedes opta por dormir, y yo por coger la moto en busca de un buen local de masajes para despedirme del norte, que es la mejor zona para masajes de Tailandia. Tras unas cuantas vueltas, elijo un spa que tiene muy buen aspecto, y los precios 4 veces mayores que no habitual, pero aun así siguen siendo unos 15€ por un masaje de hora y media. Acierto de pleno. El ritual cambia un poco, en este caso te dan un albornoz y te das una ducha estupenda. Ahora lo que solemos encontrar en España, una sala con luz ténue y música relajante, mientras te aplican el masaje con aceites aromáticos. Fue el mejor masaje del viaje. Y no ... no hubo propuestas de finales felices ni nada extraño.

Por la noche nos vamos al mercado de comida para cenar algo por allí. Nos hablaron bien de él, pero no nos convenció demasiado. Mejor la cena en el Riverside, sin duda. Nos tomamos unos gambones a la plancha que como todo el marisco allí, lo cocinan de más, unos berberechos bastante extraños, y una cervecita. Compramos un par de pantalones, y nos fuimos con la moto al bazar nocturno para una última vuelta.

Tras un paseo breve, nos vamos de vuelta al hotel para pasar nuestra última noche en Chiang Mai.

## **SÁBADO 6 DE MARZO. Chiang Mai - Phuket**

Nos toca volar a Phuket a mediodía, así que para coger fuerzas, desayunamos de nuevo en el Charcoa, y en mi caso, pruebo el desayuno que llevo retrasando estos días: la sopa thai tradicional. No estoy acostumbrado a desayunar sopa, pero el primer día vi a un turista que la pidió y tenía buena pinta. Un acierto. Es una sopita de arroz aromatizada que la verdad es que está muy buena y sienta estupendamente para comenzar el día.

Empezamos devolviendo las motos, para que no nos cobren un día más. Ningún problema. No les hemos hecho ni un rasguño y me devuelven el pasaporte sin problema.

Antes de dejarlas, para ahorrarnos el paseo, vamos a una tienda de camisetas que vimos el primer día que nos gustaron, para comprar 3 o 4 que teníamos ya vistas.



Volvemos (a pie ... Dios mío qué duro) al hotel y preparamos el equipaje. Salimos a la hora estipulada rumbo al aeropuerto, aunque sabemos que llevar maletas no es un buen elemento para negociar precios con taxis o tuk tuks. Se aprovechan de que saben que tienes que ir. Tras unas cuantas discusiones, llamar sinvergüenzas a un par de taxistas y negociar un buen rato, nos vamos en tuk tuk con un tipo que nos cobra un poco más de lo que debería ser, pero no mucho. El hombre nos cuenta que su hijo no tiene colegio ese día, y que por eso lo lleva acurrucado a su lado con los pies por fuera. Si un guardia ve eso en España, te quita hasta la custodia del niño, pero estamos en otra cultura...

Llegamos con tiempo de sobra al aeropuerto y hacemos el check in en un momento. Vuelo sin incidencias y llegada tranquila a Phuket. El aeropuerto en Phuket está al norte del todo, lo que implica media hora de taxi para llegar a cualquier alojamiento interesante. Vamos sin hotel, y nos damos cuenta de que las distancias no son cómodas para ir a la aventura. Al salir por la puerta de embarque nos asaltan ofreciéndonos transporte, alojamientos, billetes de barco a Phi Phi ... y lo único que hacen es ponernos de mala leche. Tras mirar algunos de los hoteles, optamos por ir a la sala superior y conectarnos a Internet. Dado que lo único que queremos es dormir y coger un barco por la mañana, miramos el hotel que me dijeron que habían cogido los franceses en el tren nocturno que cogimos y lo reservamos. No parecía muy allá (Twin Hotel), pero estaba cerca del puerto en Phuket Town.

De nuevo a discutir con los taxistas. La tarifa oficial es de 500 y no bajan de ahí. Tras mucha negativa conseguimos que nos lleve uno de los taxis oficiales pagando 400 en lugar de 500. El hotel no nos convence demasiado, pero total, vamos a estar una noche, y la mayor parte del tiempo fuera. Dejamos las cosas y nos vamos de paseo.

Lo primero que hacemos es ir a la zona comercial ... no a comprar, sino a cambiar euros, que no nos quedan casi baths. En este país tienen por costumbre cobrarte el hotel por adelantado, y nos hemos quedado con poca liquidez. Encontramos un sitio de cambio donde nos dijeron y ya con el bolsillo lleno de billetes, tratamos de conocer la zona. Empezamos probando nuestro primer pinchito en la calle. Nuestro estómago parece no dar problemas, y tienen muy buen aspecto, así que ya va siendo hora de probar lo local. Te tomas un pinchito por 20 céntimos de euro, y la verdad es que están muy buenos.

La ciudad no es nada bonita, la verdad es que no hay nada que ver. Nos fiamos de la Lonely Planet y buscamos un restaurante en el que dice que se come bastante bien. Venga a andar de un sitio a otro fiándonos de la dirección que dice la guía, pero el restaurante no está donde dice. Por el camino vemos por primera vez un tío con un carrito en el que vendía insectos. Yo tenía en mente probarlos, pero claro, estábamos de camino a la cena, y no era momento. Supusimos que veríamos más por la zona en los siguientes días. Tras muchísimo caminar, entramos en un 5\* para preguntar en recepción por el restaurante. Por suerte la chica sabe cuál es y nos indica el sitio. Está de nuevo a un paseo ... y lo peor es que está justo donde empezamos, junto al centro comercial.

El restaurante se llama Uptown, y si no te lo dicen, tampoco llama demasiado la atención. Es el típico bar restaurante con fotos de los platos en la pared que da la sensación de ser de comida envasada. La guía decía que su aspecto engañaba, y estaba en lo cierto. Llama la atención que los camareros en



vez de libreta utilizan una PDA para tomar los pedidos, como en los mejores restaurantes. Pedimos unos noodles y un arroz frito con un par de cervezas, y nos gustaron tanto que pedimos otro para de raciones: unas gambas rebozadas y una tortilla que envolvía un arroz, que estaban de muerte. Y lo mejor: baratísimo.

Es ya de noche, pero temprano, con lo que decidimos coger un taxi para ir a visitar Patpong, lo que dicen que es la nueva Sodoma y Gomorra. Nos indican en el restaurante que el taxi nos saldrá por unos 500 el trayecto, y que no suelen cambiar los precios. Tenemos suerte y hablamos con un taxista al salir que debía ser un tanto ilegal. Un hombre mayor que conducía lentísimo dando la sensación de que no veía muy bien. El tío pitaba 20 segundos después de que pasase aquello por lo que pitaba. Pero bueno, un tipo bastante agradable. Pactamos 400 por cada trayecto, y nos esperaba allí 2 horas. Además nos llevó antes a un lugar que tuviese internet para reservar un hotel en las Phi Phi. Lo encontramos, pero al llegar allí, no teníamos reserva ... aunque eso es otra historia.



Patpong es ... lamentable. Una especie de ciudad estilo Salou, pero a lo bestia. Todo lleno de luces y de guiris. Aquí ya es más normal ver europeos acompañados de tailandesas. Algunas muy jóvenes. Daban ganas de darle algún que otro puñetazo a algún "acompañado". Aparte de eso, riadas de gente en calles llenas de bares y discotecas con poco gusto. En la calle te asaltan con ofertas de copas y cervezas en su local: chicas guapas, espectáculos gratis ... eso te dice uno tras otro. Nos tomamos una cerveza en un par de locales. En el primero 3 extranjeros en su cincuentena invitaban a copas mientras se les iban las manos con unas niñas que no tendrían más de 19 años (sino menos). Enseguida otra tailandesa aparecía para venderles rosas, y otra les hacía fotos en su polaroid. Es curioso ver que la gente juega a cosas mientras toma una copa y hacen apuestas: el camarero (loca loca loca) jugaba al 4 en raya con un cliente, otros jugaban a clavar clavos en un tronco de un solo golpe. Curioso. También ves por ahí las llamadas ladyboys, bastante más altas que los tailandeses medios.

El segundo bar fue más desconcertante. En este de repente empezaron con shows sexuales "gratis" (aunque luego pasaban con un tip box por si colaba). Se ven cosas que a unos les excitan (esos de primera fila que miran con ojos desorbitados), y otros nos reímos a carcajadas incrédulos. Algunos ejemplos: empiezas a oír un silbato, y resulta que es una chica que lo tiene metido por el mismísimo. Buenos "pulmones". Al rato lo que coge y deja son pelotitas de ping pong. Qué facilidad. Pero lo que más nos sorprendió con diferencia fue cuando de repente se sacó un pájaro (que el pobre debía estar medio asfixiao, pero seguía vivo), y otra vez para dentro. Eso no puede ser bueno...

Bueno, taxi de vuelta y a descansar un poco para ir al día siguiente al paraíso.

### **DOMINGO 7 DE MARZO. Phi Phi**

Desayunamos en el hotel, por cierto el peor desayuno de todo el viaje, y esperamos a que nos recoja el minibús que nos lleva al puerto para coger el barco a las Phi Phi. Al final compramos el billete de barco en el hotel, que nos costaba muy poco más y nos venían a recoger, así nos evitábamos el buscar un taxi a las 8 de la mañana y empezar discutiendo.

Nos marcan como a ganado, pero con una pegatina de color. Todos los que entramos en el barco llevamos una pegatina de distintos colores y en función de eso saben qué

tipo de billete o excursión tenemos. Así por ejemplo si saben que tienes viaje de ida, y sin alojamiento ya reservado, te asaltan 17 veces durante el viaje para tratar de colocarte un hotel. Nosotros ya habíamos dado el nombre de nuestro hotel y no nos preguntaban.

Nos acercamos a las Phi Phi y el contorno de la isla es muy bonito. Montañas verdes que dan al mar, agua cristalina, y donde las hay, playas de arena fina. A pesar de que dicen que no hay alojamientos, que es muy peligroso ir sin nada si pretendes dormir allí, y que vuelvan a decirte lo mismo durante el trayecto en barco, cuando llegas te asaltan de nuevo en el muelle los de los distintos hoteles para ofrecerte habitaciones. Conclusión: no hay que fiarse un pelo cuando te dicen que hay que tener alojamiento o tickets de barco, e intentan vendértelo antes de llegar, porque es algo que nos han dicho varias veces durante el viaje, y que en todos los casos ha sido falso.

Llegamos a nuestro hotel (La Casita), que está en el otro extremo de la isla, y resulta que no tienen noticia de la reserva que teníamos. Ya me extrañaba a mí que me diese un número de reserva cuando la propia página ponía que sólo admitía reservas con al menos 48 horas. (Efectivamente unas horas después me llegó un mail diciendo que no había sido posible hacer la reserva). Aunque al principio parecía que no tenían habitaciones, finalmente conseguimos una en el edificio (eran algo mejores que las de los bungalows). No eran muy allá, pero la piscina y el desayuno estaban muy bien. Además estaba lejos del puerto, pero cerca de la playa, que nos interesaba más.



Hasta que nos dejan entrar en nuestra habitación para dejar las cosas, y tras largas y pesadas conversaciones con la chica de recepción, que no tenía muchas luces, nos ponemos el bañador en el baño y nos vamos a la piscina. El agua estaba caliente, como si estuviesen haciendo un caldo de verduras. Pero bueno, si hay que sufrir, se sufre.

Finalmente dejamos las cosas y nos vamos a dar un paseo por la isleta. Lo primero que hacemos es contratar una excursión de medio día a LA PLAYA (la famosa Maya Bay que sale en la película de Di Caprio). Nos tomamos una cervecita y nos vamos a la playa que hay cerca del hotel.

A la hora convenida vamos al punto de encuentro y nos llevan en una barca de popa larga típica de la zona en dirección a la otra isla de Phi Phi (Phi Phi está formada por dos islas). Nos llevan en primer lugar a la playa de los monos, una playa cercana de arena blanca donde pueden verse monos. Tras una breve parada, nos dirigimos a Maya Bay, que ciertamente es una playa paradisíaca: arena blanca finísima, una bahía encerrada entre montañas espectacular ... aunque debo decir que me gustó más Cayo del Agua en



Los Roques (Venezuela). Eso sí, Maya Bay se queda en segunda posición en mi listado particular de las mejores playas. Hacemos unas fotos, nos damos un baño. Después subimos de nuevo a la barca y nos paran en una zona buena para hacer snorkel. En 30 minutos me da tiempo a ver una barracuda, unos corales muy bonitos, peces trompeta, una morena enorme, y múltiples peces. Un tío que estaba buceando por la zona me llama de repente y me ofrece el regulador de emergencia para que me sumerja con él y me enseña en el fondo una especie de serpiente marina. Puedo decir que además de snorkel he hecho buceo!

De vuelta a nuestra isla, paramos para ver el atardecer desde la barca. Una puesta de sol muy bonita.

Nos tomamos unas cervezas junto a la playa y nos vamos para darnos una ducha y prepararnos para la cena. Antes de cenar, decidimos ir a un internet café y dejar contratado el hotel de Ko Lanta. Tras mucho mirar optamos por un 5\* que parece bastante mejor que los demás (Hotel Cha-Da) ... y más caro, claro. Pero tenemos claro que el par de días que vamos a tener de playa y descanso queremos pasarlos en un buen hotel, y compensar así los hoteles de 20€ en los que hemos estado. En observaciones se me ocurre poner que es nuestra última parada en nuestra luna de miel, y que por favor nos den una bonita habitación.

Arreglado el tema del hotel de los próximos días, nos vamos a cenar al sitio recomendado por la Lonely Planet: El Papaya. Según entramos, el aspecto es lamentable; una especie de garaje sucio al que nunca habríamos entrado sin una recomendación. Comentaban algo de que pese al aspecto, la comida era muy buena y auténtica. Bueno, mientras miramos la carta que nos pasa un camarero/cocinero con una cinta en la cabeza al estilo karateka, mientras se fuma tranquilamente su cigarrillo, pedimos 2 cervezas bien frías. Abren la nevera, y nos damos cuenta de que dentro de la nevera hay metidos 2 gatos!! Surrealista. No sé que diría sanidad si lo viese en España. Nos consolamos pensando que los gatos están abajo y nuestras cervezas arriba del todo. Ante nuestra cara de sorpresa, el tipo nos dice que un día se les coló uno al abrir la puerta y le gustó, y que ahora cuando hace calor y los gatos lo piden, les dejan meterse. Bueno, mejor no mirar mucho, porque el nivel de higiene está muy por debajo de nuestros estándares, incluso de nuestros estándares viajeros. Pedimos un par de platos, y sin mirar de donde viene ni el proceso de cocinado, realmente disfrutamos de una excelente comida. Al rato uno de los gatos que da vueltas por el sitio se hace pis justo al lado de Mercedes en el suelo ... esto es ya demasiado. Se lo decimos al tío y después de unas risas, nos cambia de mesa ... pero hasta 10 minutos después nadie se molesta en limpiarlo. Nos terminamos nuestra comida, que realmente debía estar buena para que nos la hayamos comido bajo esas condiciones y nos vamos de vuelta al hotel. Toda una experiencia que no está al alcance de todos.



## LUNES 8 DE MARZO. Ko Lanta

Desayunamos en el hotel muy bien, con un buffet de esos que nos gustan con huevos al momento, zumos y demás. Tenemos barco a eso de las 11:30, por lo que aprovechamos para relajarnos un rato en la piscina, que a estas horas de la mañana tiene el agua a una temperatura correcta, y no sopita de pollo. Intentamos antes ir a la playa, que nos parecía mejor opción, pero el mar aun no ha vuelto. La que era una playa con 25 metros de arena se ha convertido en una playa de 150m hasta el agua ... estas mareas son muy caprichosas.

Cogemos nuestras maletas y nos vamos tranquilamente al puerto, donde nos espera el barco a Ko Lanta. Es un trayecto de un par de horas, en las que de nuevo intentan colocarnos hotel, transporte y lo que puedan.

Llegamos a la isla, y buscamos transporte para el hotel. Los precios son mucho más altos, y más aun cuando decimos el hotel al que vamos, que es un 5\*. Pagamos mucho menos de lo que nos piden, aunque más de lo que debería ser, pero dado que estamos con las maletas y que no hay opción, sabemos que tenemos que aceptar.



Nuestro hotel sí que es un hotel para disfrutar. Nos lo estábamos mereciendo ya. Nos reciben con unas toallas humedecidas fresquitas y un zumo de bienvenida. Un maletero

nos acompaña a nuestra suite ... que efectivamente es una suite (y eso que es la categoría más baja dentro del hotel). La habitación es espectacular: tiene un dormitorio enorme, un baño separado en 3 piezas impresionante, nuestra salita con la tele y una terraza (que las de la planta inferior, que nosotros estamos en la superior, tienen acceso directo a la piscina). Nos encontramos además algo más: una tarta de bienvenida felicitándonos por nuestra luna de miel, y una cesta de frutas. Qué grande!

Nos cambiamos y vamos a la playa y la piscina del hotel. Nos hemos ganado un descanso por fin. Nos damos un paseo por la playa, y nos tomamos una cervecita muy fría en una terraza bastante chula. Yo me doy un masaje junto al mar de una horita con el ruido de las olas de fondo, mientras Mercedes se toma otra cerveza tranquila. Esto sí que es vida.

Todavía queda tarde por delante y estamos acostumbrado a aprovechar el tiempo, por lo que cogemos nuestra ropa sucia y la metemos en una mochila dispuestos a encontrar alguien que nos la lave (fuera del hotel, claro), así como una moto que nos permita movernos a nuestro antojo para conocer la isla, y así no pagar a los sinvergüenzas de los tuc tucs. Acertamos a la primera: justo a la puerta del hotel hay un mercado en el que tenían un anuncio de alquiler de motos en la puerta. Creíamos que por estar en donde estaba iba a ser mucho más caro, pero preguntamos y salía más o menos a lo mismo que teníamos como precios de referencia, y además nos ahorrábamos el no tener que ir al centro. Total que alquilamos las dos motos que tenían sin pagar señal ni nada, dando el número de habitación del hotel y enseñándoles el pasaporte.

Nuestra primera parada está a menos de 50m. Otro anuncio de una familia que lava la ropa a buen precio: dejamos allí nuestro 4kg de ropa sucia, que así nos llevaremos ya limpia a España.

Nos planteamos como objetivo ir a Old Town, que está al sureste de la isla. El trayecto es muy interesante, y nos encontramos con varios partidos de vóley tailandés, ese que juegan con una pelota pequeña y con los pies, que es totalmente imposible, pero que dominan de un modo extraordinario.

Llegamos a Old Town ya casi anocheciendo y nos encontramos con que están de fiestas. Mira que hemos tenido suerte. Recorremos los puestos y vemos lo que hacen: tienen bailes populares, concursos en los que participa todo el pueblo, múltiples puestos de comida. Una cuantas cosas nos sorprenden; por un lado unas patatas fritas cortadas en una gran espiral y luego frita, que estaban buenísimas. También pinchitos de todas las formas y colores, que pruebo en la medida de lo posible. Encontramos esta vez un puesto con insectos, y esta vez sí que me toca probarlos. Tenían saltamontes de 3 tamaños (cogí del pequeño y el medianillo), dos tipos de gusanos (que probé los dos), y una especie de chicharra enorme que no probaría ni con una pistola en la cabeza. ¿El sabor? Pues como unos torreznillos, pipas, kikos, ... todo mezclado. Fritanga, pero nada desagradable. Los gusanos alargados eran una piel insípida rellena simplemente de aire, los otros tenían un poco de sabor. Los saltamontes están tan churruscados que sabe a frito y poco más.



Tras dar unos paseítos, paramos en el bar Mango, recomendado de nuevo por la guía. Los dueños eran una tailandesa muy simpática y un inglés, con lo que la forma de llevar el negocio era muy diferente a la local. Buen diseño, y cervezas absolutamente frías. Una hamburguesa realmente buena. Buen sitio para parar.

Regresamos al hotel ya de noche. De principio nos pareció que se nos haría un poco dura la vuelta de noche, pero fue un camino tranquilo y sin sobresaltos.

### **MARTES 9 DE MARZO. Ko Lanta**

Gran desayuno en el hotel. Hay que aprovechar estos detalles, que así amortizamos lo que estamos pagando. Hemos madrugado un poco para hacer una ruta en moto por la isla y conocerla. Llevamos más o menos una idea de la ruta que queremos hacer, pero aceptamos improvisar ante cualquier camino que nos apetezca. Paramos en cada sitio que nos va apeteciendo, y así nos paramos en un par de calitas solitarias a las que accedemos después de un paseito a pie. También encontramos un lugar interesante para tomarse una cerveza llamado Same, same, but different (lo que te dicen en los mercadillos con las imitaciones). Atravesamos una pista de tierra con la que quedamos totalmente cubiertos de un polvo rojizo, y en el extremo inferior de la isla llegamos al final, donde está el parque nacional. Un bañito en la playa, y vemos algún mono por ahí dando un paseo.



De vuelta paramos en un bar que está montado sobre un pequeño acantilado, hecho a base de bambú y tablones. El sitio muy muy bonito, y da a una de las playas solitarias en que nos habíamos bañado a la isla.

Al llegar al hotel, empleamos el resto de la tarde en aprovechar un poco la piscina y la playa. Otro masajito junto al mar en el mismo sitio (esta vez con aceite de oliva), una cervecita, y nos dirigimos al pueblo para cenar. Elegimos un sitio en que tienen la pesca del día en la entrada y escogemos unos King prawns a la plancha y un poco de sepia de lo que vemos ahí. No acertamos demasiado con el sitio: tardaron un montón en traérselo y no estaba muy bien preparado. El problema del país es que tienen buen género, pero cocinan siempre demasiado el marisco y el pescado. Esos gambones que tenían una pinta estupenda en crudo estaban demasiado pasados y nada jugosos, además de que les añaden luego una salsa que les oculta su sabor natural.

Bueno, un paseo, algo de compra en el 7 eleven, y nos reímos cuando los de los tuk-tuk intentan timarnos un poco. No les hace demasiada gracia eso de ver a sus posibles víctimas con su propia moto. ¿Cuánto por ir al hotel? Ah no, deja, casi que mejor me voy en mi moto. Nos vamos a dormir.

### **MIÉRCOLES 10 DE MARZO. Ko Lanta**

Es nuestra última mañana en la playa, con lo que desayunamos bien y nos vamos a aprovechar la piscina y la playa. Temprano está a mejor temperatura el agua.

Antes de preparar las maletas, vamos a devolver las motos y recogemos nuestra colada. Ningún percance con ninguna de las dos cosas. Preparamos todo, y tras hacer el checkout que pedimos que fuese un poco más tarde ya que nos recogían a las 13:00, nos recoge un coche. Éste nos lleva a una especie de "estación" de autobuses y es allí donde tomamos nuestro minibús con dirección a Krabi. No es mal modo de ver un poco la zona. Es curioso que tenemos que ir saltando entre islas, con lo que cogemos un par de barquitos que son para vehículos. Conducen bastante mal, pero aparte de eso, llegamos sin más incidencias a Krabi.





En otra estación improvisada de autobuses, nos juntamos con otros tantos turistas en su mayoría mochileros que esperan el autobús que nos llevará a Bangkok. Tras esperar casi una hora, llega nuestro autobús ... muy horterera en colores y decoración, pero la verdad es que está bastante bien. Yo me encargo de meter las maletas y Mercedes de coger sitio, con lo que nos hacemos con los de primera fila, que tienen más espacio. Es un viaje muy largo y un tanto pesado, pero por muy bajo coste, llegamos a Bangkok. Nos paran un par de veces para cenar algo y estirar las piernas, y en la segunda, que ya es en mitad de la madrugada, el sitio concertado no tenía ni luces, que estaba toda la manzana sin luz en ese momento. Eso no les impide llamarte con una linterna para tratar de venderte bebidas o noodles, junto con la cooperación inestimable de un par de coches que pusieron con los faros encendidos apuntando al local. Thailand is different.

### **JUEVES 11 DE MARZO. Bangkok**

El autobús llega a Bangkok a las 7 de la mañana. No sabemos muy bien dónde nos deja, pero cogemos un taxi rosa con taxímetro y le decimos que nos lleve a la estación de trenes de Hua Lampong, que está al lado del hotelillo que tenemos reservado. Es demasiado temprano, pero finalmente conseguimos que nos dejen otra habitación que ya está libre en lugar de la que tenemos reservada, aunque está en el quinto piso ... sin ascensor. Esto al menos nos permite dormir un par de horas y recuperarnos un poco del autobús.



Estamos cerca de un recorrido que marca la Lonely Planet de Chinatown, con lo que aprovechamos para visitar esa parte que no encontramos en los primeros días. Es bonito perderse un poco por esta pequeña China. Compramos algunas cosas, como el bálsamo de tigre, que estaba al mejor precio que habíamos visto (lo más barato hasta el momento era en Boots). Venden de todo: caballitos de mar, serpiente, alimentos de todo tipo, oro, fruta, pescado, incienso para los templos (del que compramos un paquete, que está tirado de precio) ... hay que verlo.

Cogemos el barquito y nos vamos hacia la zona de los palacios para llegar a Ko Shan Road, la zona de los mochileros. Es una calle que merece la pena visitar, porque puedes encontrar de todo, tanto en artículos como en gente. Tienes tíos que falsifican cualquier tipo de carné, tatuajes, puestos de recuerdos, tarjetas de cámaras, restaurantes ... Nosotros nos paramos en un bar para tomar una San Miguel ... o dos, y al lado tenemos un par de tíos bastante graciosos bastante tajados, que a las vendedoras ambulantes de sombreros tradicionales, ranas, y otros mil recuerdos, les han comprado prácticamente todo. Diría que llevan más mercancía que ellas, pero todas se les acercan a ver si compran algo más. Memorable.



Cuando anochece nos vamos al hotel a cambiarnos, que tenemos una cena que nos apetece mucho, en el Hotel Oriental, el mejor hotel de Bangkok, en la House of China. En algunos foros habíamos leído que ahí se comía uno de los mejores patos laqueados que pueden tomarse ... y no les falta razón. El restaurante es muy bonito y el servicio estupendo. Un pato que no puede uno perderse ... simplemente perfecto.

Tras la cena nos vamos de nuevo a Hua Lampong, y compramos una coca cola para tomarnos en la acera que hay enfrente del hotel. Nos sorprendió ver a chicas con una

manta y comida y bebidas en el suelo. Había una o dos, y un chico o dos sentados con ellas. Bebían ron barato y preparaban algo de comer. Nos sorprendía un poco y queríamos ver si era lo que nos estaba pareciendo. Algunas eran realmente jóvenes. Pero si era eso, estaban demasiado de cara al público, era como mini-reuniones de amigos que están de botellón y con cosas de picar. En algunos casos las chicas que estaban parecían madre e hija, y de hecho parece que así era, ya que algunas llegaban en taxi juntas y montaban el chiringuito. De vuelta al hotel preguntamos a la de recepción que hacían allí esas chicas y nos confirmó nuestras sospechas ... sí eran prostitutas. Los clientes van y se sientan allí tranquilamente en la manta, beben y comen tranquilamente mientras charlan un buen rato, y luego se van con alguna de ellas. Una forma un poco extraña, en ningún país hemos visto que un cliente esté dando la cara frente a las muchas personas que pasan por la acera. Suele ser una actividad para la que se busca la sombra y el anonimato.

Dormimos por última noche en Bangkok.

### **VIERNES 12 DE MARZO. Bangkok**

Bueno, llega nuestro último día, y en lugar de seguir con prisas optamos por despertarnos cuando el cuerpo nos lo pida por primera vez en todo el viaje. Bajamos a desayunar a eso de las 10:30 y nos enfrentamos a un día de compras y relax.

Dejamos la maleta preparada en la recepción del hotel y nos vamos al metro sin un destino claro. Optamos por ir hasta el MBK a ver si compramos algún reloj que nos guste o algún capricho que nos apetezca. Nos paramos un poco antes del MBK y vemos un centro comercial (Digital Gateway) que aun no está terminado y que tiene forma de bolo tumbado. Está muy bien, aunque no es en plan ofertas, sino últimas novedades tecnológicas de las distintas marcas ... entre ellas Apple. Después de esta parada vamos al MBK y tras mucho mirar y mucho regatear nos llevamos una decente imitación de Rolex Daytona con la esfera negra.

Miramos el plano y optamos por un mercadillo local que no está lejos, aunque no tienen nada por ahí. Eso sí, por fin consigo probar allí esa costumbre local de tomar un refresco en una bolsa llena de hielo picado ... con pajita. No está nada malo, pero se agua enseguida. Vemos que cerca de una de las plazas hay mucha gente con camisetas rojas, incluso una señora nos dice que puede haber problemas y que deberíamos volvernos al hotel. Pero no tenemos hotel, con lo que simplemente iremos con cuidado. Vimos días después que se trataba de las manifestaciones contra el gobierno que movilizaron a tailandeses de muchas ciudades en Bangkok.



Tras tomar una cerveza en una terraza, decidimos ir al Mercado Nocturno de Suam Lung (que abría a eso de las 5.30). Para ello cogemos un tuk tuk, que nos ofrece llevarnos por 10baths ... pensábamos regatear hasta 20. Le preguntamos que acambio de qué es ese precio, y nos dice que la condición es que paremos en una tienda de trajes. Sabíamos que tenía truco, pero nos dice que no compremos nada, que miremos un poco y que nos vayamos, que a él por el hecho de que entre alguien le dan un cupón para gasolina que equivale a unos 150 baths. Así gana él y nosotros. Como íbamos sin prisa aceptamos. Estaba como una cabra, no paraba de gritar y decir que qué gran día. Teníamos que haberlo grabado en vídeo. Nos para en la tienda, miramos un catálogo y le decimos que no queremos nada, que no sabíamos a donde nos llevaban, con lo que en un par de minutos, nos vamos. El trayecto más barato que pagamos en todo el viaje.

Unas cuantas vueltas por Suam Lum, y al final compramos unos polos de imitación de Ralph Lauren (no muchos, que tampoco están muy bien), y un reloj Tag Heuer automático ... a ver cuánto dura, pero es chulo.

Terminamos la tarde pasando por el mercado de Patpong, pero no compramos nada, y una última cerveza por ahí cerca. Volvemos al hotel para coger las maletas y nos vamos en taxi al aeropuerto. Allí gastamos los últimos baths que nos quedan y tenemos un vuelo sin incidentes que nos devuelve de nuevo a la realidad de nuestras vidas.

Un viaje estupendo, por una región que nos ha encantado. Tendremos que visitar algún otro país de esa zona.